

Presentación

En este Boletín se abren nuevas secciones, cumpliéndose el compromiso de renovación y actualización de las publicaciones de la Asociación. Inicia este número un apartado de debate sobre los usos de la memoria, cuya primera muestra consiste en la edición del “Manifiesto de Historiadores (contra los que torturan en nombre de la patria)”, un documento firmado por varias decenas de historiadores y científicos sociales a partir del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura chilena. La resonancia intelectual y humana alcanzada por este tema justifica de sobra que sea portada.

A esto hay que añadir la crónica sobre el III Congreso de “Historia a Debate”, la presentación del Master en Cooperación al Desarrollo y Gestión de Proyectos (en el que colabora la AHA), la habitual reseña de libros interesantes y, como apartado muy especial, el adelanto de las ponencias del V Seminario Internacional “Nuestro Patrimonio Común”, dedicado este año a *El diálogo de las civilizaciones en el mundo actual*.

Sumario

- ▶ Manifiesto de Historiadores (contra los que torturan en nombre de la Patria).....1
- ▶ V Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común: *El diálogo de las civilizaciones en el mundo actual*.....4
- ▶ Crónica del III Congreso de “Historia a Debate”..... 6
- ▶ Master en Cooperación al Desarrollo y Gestión de Proyectos. Curso 2005-2006..... 9
- ▶ Libros interesantes.....10

Asociación de Historia Actual

Publicación informativa de la AHA · Dirección: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, Avda. Dr. Gomez Ulla, s/n · 11003 Cádiz (España)
Tel. +34 956 015573, 74 · www.historia-actual.com · e-mail: aha@uca.es

MANIFIESTO DE HISTORIADORES (CONTRA LOS QUE TORTURAN EN NOMBRE DE LA PATRIA)



I. Informe Valech

La sociedad chilena ha sido conmocionada por la publicación—parcial—del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Mucho más que el Informe Rettig o los resultados de la Mesa de Diálogo, esta nueva y dolorosa erupción de memoria social, surgida de más de 28.000 recuerdos de torturas vividas en casi 1.200 recintos bajo control militar o policial, nos ha tornado vívida la deuda pendiente en materia de verdad y justicia, así como ha ratificado, una vez más, que el olvido no se impone por decreto. Esta vez, todos han debido inclinarse ante la fuerza y verdad que emana de esos recuerdos. Ya nadie, salvo los más culpables, podrán seguir negando que en Chile, utilizando banalmente el nombre de la Patria, se torturó y se violaron los derechos civiles y humanos de un enorme número de chilenos, a quienes se consideró y

trató, no como ciudadanos, sino como ‘enemigo interno’.

El mérito del Informe Valech no radica sólo en que el Gobierno haya ordenado constituir la comisión respectiva, sino, principalmente, en que recopila y revela un trascendental testimonio ciudadano, cuya importancia no es judicial ni es sólo ética, sino, más bien, histórica y política. Como tal, es un testimonio que corona el largo y valiente esfuerzo de los luchadores por los derechos humanos, que fueron abriendo camino, trabajosamente, a la verdad y la justicia. Los deberes que se desprenden de él, por lo mismo, rebasan la esfera de acción del Estado, incluso de los tribunales de justicia, porque comporta una verdad que es ciudadana por testimonio y destino, y porque es la soberanía ciudadana la que ahora tiene que entrar en acción para hacer, no sólo justicia de tribunal, sino, sobre todo, justicia histórica y política.

El Informe tiene, con todo, debilidades. Es inaceptable, por ejemplo, que su publicación vaya acompañada de restricción: se dará a conocer lo ocurrido a las víctimas, pero se mantendrá oculto, por medio siglo, el nombre y la conducta de los torturadores y los victimarios. ¿Por qué se entrega una verdad cercenada? ¿Por qué dar libre curso al dolor y la conmiseración y no a la indignación y la justicia? ¿Por qué un gobierno que se dice democrático tiene que seguir ocultando a los culpables? ¿Es que la impunidad es una conveniencia política mayor que la justicia? ¿Es que el respeto a

los poderes fácticos es más importante que el respeto a la dignidad ciudadana?

II. El contexto histórico

Algunos personajes sospechosos de culpabilidad (o tardíos legitimadores de lo ilegítimo) han procurado amornar los crímenes cívicos y humanos cometidos en dictadura buscando justificaciones en el saco de Pandora del “contexto histórico”. Como historiadoras e historiadores profesionales, estamos ciertos que el contexto histórico es un escenario y una trama abierta que no obliga a nadie a tomar un curso de acción u otro, razón por la cual no puede, de por sí, ni explicar ni justificar ni exculpar ningún crimen contra la humanidad. Incluso un contexto de ‘crisis estructural’ como el que vivió Chile, no sólo desde 1970 – que es, para los personajes citados, el origen de todo – sino desde mucho antes. Desde que Diego Portales y el general Prieto destruyeron, a sangre y fuego, la cultura de los respetos ciudadanos y la democracia de los cabildos. O desde que la misma oligarquía desnacionalizó las riquezas del país, hacia 1900. O desde que el empresario chileno fue incapaz de desarrollar el capitalismo nacional sin entregarlo al capital extranjero. O desde que Estados Unidos se negó a colaborar con los planes del Estado Desarrollista para industrializar plenamente el país. O desde que los militares han impuesto una y otra vez un sistema político (liberal) y un modelo económico (liberal) en oposición radical a la voluntad ciudadana. El contexto histórico chileno no se limita al gobierno de Allende, que llegó para administrar la crisis de todo eso. Fue esa crisis de largo plazo la que llevó a la juventud de los años ’60 a buscar una vía no capitalista y no parlamentaria de desarrollo (lo que ocurrió en toda América Latina), y fue la misma percepción, aunque bajo amparos y para intereses distintos, la que llevó al Partido Nacional, por la misma fecha (1966) a entregar una Declaración de Principios en la que, coinci-

diendo con los jóvenes revolucionarios de Izquierda, desestimó abiertamente la vigencia de la democracia liberal. ¿Y qué decir de Patria y Libertad que, acosada por la desesperación de ver caer el sistema tradicional de dominación, se lanzó a trabajar y conspirar fuera de la ley y del Congreso? El contexto de la crisis estructural de la economía y del propio Estado chileno desencadenó procesos de radicalización política en la Izquierda, en el Centro y en la Derecha, en el sentido, sin duda, de buscar otras rutas y utilizar otros medios, mejores que los que, hacia 1968, claramente, se habían gastado.

Pero nada de eso justificaba y justificaba torturar prisioneros, violar mujeres con perros y ratones, perpetrar aberraciones sexuales, asesinar con perversión, dinamitar cadáveres y fondear en el mar los restos de esas vejaciones. Y menos aun usando todos los recintos militares y policiales y, cuando menos, la mitad de los efectivos que la Nación ha mantenido y apertrechado para consolidar la seguridad, la dignidad y la unidad de los chilenos.

No puede compararse la masividad y la brutalidad de esa particular ‘política de represión’ (si no se quiere reconocer que fue y ha sido una ‘política’ de los poderes fácticos, dígase al menos que es una de sus ‘técnicas’ de guerra sucia; o sea: de guerra política contra connacionales), con las bravatas ideológicas de un líder socialista, o los intentos de la izquierda revolucionaria por organizar algo que evitara o pudiera enfrentar lo que se veía venir: aquella política masiva de represión con tortura, que había irrumpido en la historia de Chile cada vez que el movimiento popular quiso hacer valer sus derechos ciudadanos. La izquierda revolucionaria no se equivocó en prever la brutalidad de lo que venía, pero sí en calcular su horrorosa magnitud. Sólo alguien con poca o ninguna conciencia cívica, como Manuel Contreras, puede seguir insistiendo en que detrás de Allende había un fantasmagórico

ejército de 14.000 cubanos dispuestos a matar el doble de militares chilenos si éstos se descuidaban. Pero sin apelar a estos ejercicios de “guerra ficción”, lo que cabe subrayar es que ningún militar formado y pagado por la República puede considerar enemigos de guerra a sus compatriotas civiles, o asumir que sólo los militares son patriotas y no los civiles, o que los chilenos de clase alta son humanos y los otros “humanoides”, al extremo de cometer con ellos las aberraciones que el Tratado de Ginebra prohibió terminantemente para el trato de prisioneros de guerra entre naciones, cuanto más entre ciudadanos de una misma nación.

III. Las Fuerzas Armadas

Lo que es más grave aun, es que la ‘política represiva’ que se perfila en los testimonios del Informe Valech no ha sido un rasgo exclusivo de la Dictadura de Pinochet. Si hemos de ser rigurosos, la violación de los derechos humanos y sociales se instaló en Chile desde la Conquista, cuando nuestros pueblos originarios se vieron violentamente sometidos a una voluntad política que los despojó de sus tierras, que reprimió su cultura, negó su identidad y trató por siglos como un enemigo interno a diezmar y suprimir. Asimismo, desde que se consolidó hacia 1830 la “República Autoritaria”, los demócratas han sido muchas veces reprimidos, exonerados, relegados y desterrados –cuando no fusilados–, en tanto que los “rotos” sufrieron durante décadas castigos infamantes e inhumanos: encierro en jaulas de fierro con ruedas o “presidios ambulantes”(creación de nuestro máximo estadista: Diego Portales), sujeción al cepo, colgamientos, pena de azotes, etc. ¿Y por qué no recordar aquí las reiteradas matanzas obreras y sociales que jalonan tristemente la historia del siglo XX: Valparaíso 1903, Santiago 1905, Antofagasta 1906, Iquique 1907, Puerto Natales 1919, San Gregorio 1921, Coruña 1925, Copiapó 1931, Ranquil 1934, Santiago 1946, Santiago 1957, San-

tiago 1962, El Salvador 1966, Puerto Montt 1969..., donde las Fuerzas Armadas tuvieron una ‘destacada’ actuación?

Casi todos esos actos fueron ejecutados por cuerpos militares obedeciendo, por lo común, órdenes de gobiernos civiles (que defendían Constituciones impuestas por la fuerza, como las de 1833 y 1925), pero también por un insano patriotismo propio. La hoja de servicios de las Fuerzas Armadas muestra, en este sentido, un manchón que ha sido y es, histórica y políticamente, significativo. Ni Chacabuco o Maipú, ni Yungay ni La Concepción pueden lavar la afrenta que se ha cometido contra la propia ciudadanía. Mucho menos pueden atenuarla principios dudosos como el de la “obediencia debida”, el de la responsabilidad “individual y no institucional”, el de las guerras fantasmagóricas, o el tono prepotente de arenga de cuartel. Y no resulta casual que esos manchones coincidan precisamente con las grandes “coyunturas constituyentes” del pasado siglo, que son aquellas en las cuales se definían y construían las estructuras políticas y económicas que enmarcan y rigen la convivencia social, política e internacional de los chilenos. Y tampoco puede pasar desapercibido el hecho de que esas “coyunturas” (trascendentales) han estado saturadas de políticas represivas y, por tanto, de miedo ciudadano. Por eso, las violaciones perpetradas durante la dictadura del general Pinochet no pueden asumirse como una anomalía patológica o un caso excepcional de individuos aislados. Por desgracia, la tortura se ha practicado en Chile desde hace mucho tiempo, y ya la policía de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) institucionalizó la picana eléctrica como método de interrogatorio, en su caso, contra delincuentes. El general Pinochet, en un sentido, continuó esa tradición ampliándola esta vez contra grandes sectores de la ciudadanía, en una escala sin parangón histórico, y en otro sentido, produjo una ruptura en ella al perpetrar horrores sin registros anteriores. El

monopolio de las armas, que la Nación ha confiado a los institutos uniformados, no autoriza en ningún caso volverlas contra el propio pueblo.

IV. Los encubridores

Y es también lamentable que muchos civiles hayan incentivado a esos institutos a actuar de la forma en que lo hicieron. Y que, de un modo u otro, hayan colaborado, ocultado o pretendido ignorar un crimen que sólo puede calificarse de ‘lesa ciudadanía’. Y que hoy, por esa colaboración, complicidad tácita o negligencia culpable magnifiquen sucesos aislados, inventen guerras falsas o se laven las manos para quedar libres de toda “connivencia”. A ellos se suman, además, todos los que se han beneficiado con los cambios introducidos mediante tales procedimientos, beneficios que no son nimios (tenemos la distribución de ingresos más desigual desde 1900), de los cuales las sumas registradas a nombre de Pinochet en el Banco Riggs son sólo muestra estadística. Los nuevos ricos ‘de mercado’ no tienen una historia, como clase, tan limpia como pudieran sugerir sus trayectorias individuales.

V. La justicia histórica

La única forma de terminar de una vez con la tradición perversa de reprimir al ‘enemigo interno’ para construir riquezas desiguales de mercado, es asumir los testimonios ciudadanos del Informe Valech como una verdad histórica y política, que, derivada de lo ético, vaya más lejos que lo judicial. Es el proceso histórico el campo de acción propio de la soberanía ciudadana, no sólo la liturgia del dolor por los deudos, el trámite engorroso de los procesos judiciales o los gestos simbólicos de perdón y reconciliación. Es preciso erradicar para siempre de la conciencia ideológica de las Fuerzas Armadas la convicción de que su tarea principal es aplastar una y otra vez al enemigo interno que amenaza los grandes intereses privados. Es preciso terminar para siempre con el te-

mor a los poderes fácticos, que inhibe la soberanía popular, corrompe la representatividad de los políticos, torna negligentes los poderes judiciales, transforma la política en una estéril diplomacia entre clases dirigentes y obliga al pueblo a la movilización callejera y la “acción directa”.

Para poner fin de raíz a los horrores ocurridos, no basta con repetir en letanía: “nunca más”, “mea culpa”, “pido perdón”, o exhortar con voz compungida a la reconciliación, o aplaudir a cualquiera que se atreva a rezar en público tales letanías. Para que el “nunca más” sea histórica y políticamente efectivo se requiere, en primer lugar, que la ciudadanía eduque y reeduce a los grupos e instituciones que, de hecho y por derecho ilegítimo, se han convertido en poderes fácticos que violan la soberanía ciudadana. En segundo lugar, se requiere que la ciudadanía se eduque a sí misma como poder soberano, para hacer posible no sólo la desaparición de las políticas de represión y tortura contra un supuesto ‘enemigo interno’, sino también para construir una sociedad más democrática, participativa y con una distribución más justa de las riquezas que produce. Hasta ahora, la Historia dice categóricamente: Chile, desde 1830, no ha podido nunca construir una democracia y un mercado de esa naturaleza. No pocas veces los movimientos cívicos y sociales lo han intentado, pero han pagado caro por ello, ya que los poderes fácticos han torcido, en cada caso, la voluntad soberana que animaba esos movimientos.

El “nunca más” depende, en los hechos, de que seamos capaces de desarrollar, a partir de la verdad contenida en la memoria colectiva de la ciudadanía, un movimiento cívico capaz de construir, esta vez exitosamente, lo que siempre han querido construir las generaciones de luchadores por la justicia que registra la historia social de nuestro país.

Santiago, 16 de diciembre de 2004.

V SEMINARIO INTERNACIONAL NUESTRO PATRIMONIO COMÚN:
 “El diálogo de las civilizaciones en el mundo actual “
 (10-13 mayo 2005)

**SESIÓN 1: EXPERIENCIAS
 DE INTEGRACIÓN
 REGIONAL**

-**Sergio Villalobos** (Universidad de Chile): *Desequilibrios en el Cono Sur de América.*

-**José Miguel Santacreu Soler** (Universidad de Alicante, España): *El Parlamento Andino*

-**Petri Minkkinen** (University of Helsinki, Finland): *Toward a Political Community in North America*

-**José Miguel Delgado Idarreta** (Universidad de La Rioja, España): *Del unitarismo a la diversidad o de provincias y regiones a Comunidades Autónomas*

-**Ann Lubotskaya** (Lomonosov Moscow State University, Russia): *Greece and the idea of the Balkan union according to the materials of greek magazine «Les Balkans»*

-**David Molina Rabadán** (Universidad de Cádiz, España): *Identidad Europea de Seguridad y Defensa: oportunidades y desafíos en el actual contexto internacional*

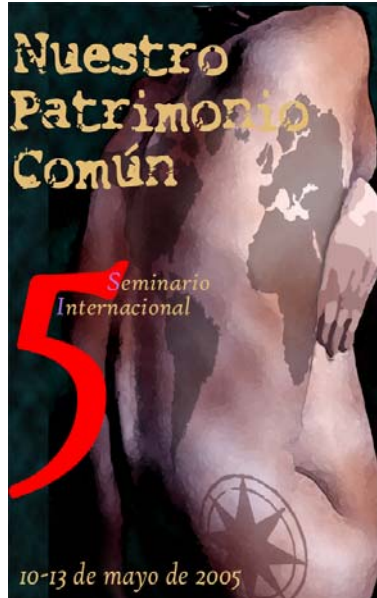
**SESIÓN 2: TEORÍA,
 HISTORIA Y PROSPECTIVA
 DEL SISTEMA-MUNDO**

-**Raúl Bernal-Meza** (UNICEN, Argentina): *El pensamiento estructuralista latinoamericano y la Filosofía de la Historia*

-**David Oviedo Silva** (Universidad de Concepción, Chile): *Subalternidad e Informacionalismo. Proyecciones en Teoría de la Historia desde sociedades periféricas*

-**Rafael Gómez Sánchez** (Universidad de Sevilla, España): *Escribiendo Historia Actual con las herramientas de la Ingeniería*

-**Ana Butrón Reina et al.** (Universidad de Cádiz, España): *La última revolución científico-tecnológica y su potencial influen-*



cia sobre el orden social: un análisis prospectivo

-**Servando Farzón Borrego et al.** (Universidad de Cádiz, España): *Análisis sociopolítico de la relación hombre-agua y su proyección en el futuro*

-**Iván Canca Torres et al.** (Universidad de Cádiz, España): *Salida del ser humano de la biosfera terrestre: un análisis prospectivo*

-**Laura García Capurro et al.** (Universidad de Cádiz, España): *Influencia del cambio climático en la dinámica social: un análisis prospectivo*

**SESIÓN 3: MIGRACIONES Y
 PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS
 ACTUALES**

-**Alfonso Galindo Lucas** (Universidad de Cádiz, España): *La inmigración como reto teórico y práctico de la economía*

-**Alberto Marcelo Irigoyen Arretxe** (Uruguay): *La conformación de una identidad vasco uruguaya en los siglos XIX y XX*

-**Leonardo Mazzei de Grazia** (Universidad de Concepción, Chile): *El proceso de 'Hispanización'*

en Estados Unidos y el miedo a la inmigración

-**Julio Pérez Serrano** (Universidad de Cádiz, España): *La política mediterránea de la UE: ¿hacia un nuevo mare nostrum?*

-**Ahmed Chaara** (Université Abdelmalek Essaâdi, Maroc): *Reflexiones sobre la inmigración en el norte de Marruecos*

-**Carmen Gómez Gómez; Marcela Iglesias Onofrio** (Universidad de Cádiz, España): *Nociones teóricas sobre el Codesarrollo*

**SESIÓN 4: RESISTENCIAS Y
 EXILIOS**

-**José María Naharro-Calderón** (University of Maryland, USA): *Max Aub y el universo concentracionario de Djelfa*

-**Marta Marín-Dòmene** (Laurier University, Waterloo, Canadá): *La resistencia clandestina como estrategia de supervivencia para los españoles deportados en los campos de concentración nazis*

-**Silvina Campo** (Université Paris I Panthéon Sorbonne, France): *Una aproximación a la ANACR: nacimiento y evolución de una asociación de ex resistentes franceses*

-**Juan Pablo Heras González:** *La pervivencia de los ideales republicanos en el teatro del exilio español en México*

-**Carla Peñazola Palma; Gabriela Urizar Olate** (Universidad de Barcelona, España): *“Nombres para la memoria de lo innombrable”. El impacto del Informe sobre prisión política y tortura en Chile, 2004*

-**Juan José Sánchez Sandoval** (Universidad de Cádiz, España): *Recuperación de la memoria histórica en Marruecos. El Patio De Honor de Abdelkáder Chaui*

SESIÓN 5: DESIGUALDAD, CONFLICTO Y CAMBIO SOCIAL

-René Salinas Meza (Universidad de Santiago de Chile): *Violencia interpersonal en una sociedad tradicional. Formas de agresión y de control social en Chile. Siglo XIX*

-Igor Goicovic Donoso (Universidad de Los Lagos, Chile): *La construcción histórica de la violencia social y política en Chile (1850-1990)*

-Raúl Márquez Porras (Universidad Autónoma de Barcelona): *La violencia y su retórica en Brasil. Una exploración sobre la imagen pública de los favelados*

-Joan del Alcázar i Garrido (Universidad de Valencia, España): *Reforma y revolución, o el canon transformador en la América Latina reciente*

-José G. Vargas-Hernández (University of California at Berkeley, USA): *Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica*

-Juan Eduardo Romero Jiménez (Universidad del Zulia, Venezuela): *Venezuela: de la coyuntura de quiebre constitucional a la consolidación del gobierno de Chávez*

SESIÓN 6: DICTADURAS, TRANSICIONES Y PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA

-José Manuel Cuenca Toribio (Universidad de Córdoba, España): *La visión de Europa en la España del franquismo*

-Francisco Cobo Romero; Teresa Ortega Pérez (Universidad de Granada, España): *Hacia una reinterpretación de la Transición política a la democracia. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis del tardofranquismo y la Transición política a la democracia en Andalucía*

-Juan Antonio Andrade Blanco (Universidad de Extremadura,

España): *Renuncias y abandonos en la evolución ideológica durante la transición a la Democracia: El IX congreso del PCE y el Congreso Extraordinario del PSOE*

-Ana Belén Gómez Fernández (Universidad de Jaén, España): *La Transición Democrática en perspectiva comparada: los casos de España y Portugal*

-Aurora Lorite Checa (Universidad de Almería, España): *La pervivencia del Movimiento en la transición: Fuerza Nueva en Almería y Jaén*

-Abderrahman El Fathi (Université Abdelmalek Essaâdi, Maroc): *Marruecos entre el emergente islamismo y la democratización*

-Mohamed Kharchich (Université Abdelmalek Essaâdi, Maroc): *Transitions politiques et processus démocratiques au Maroc*

SESIÓN 7: IDENTIDADES NACIONALES, ÉTNICAS Y CULTURALES

-Héctor Quiroz Rothe (Universidad Nacional Autónoma de México): *Urbanismo reciente y nuevas identidades en México*

-Anabel Recio González (Cuba): *Algunas especificidades del mito y su peculiar expresión en la sante-ría cubana reflejadas en mitos a Obatalá*

-A. Aristides Gámez (Saint Joseph's College, Indiana, USA): *Un obispo inmolado, Juan de Palafox y Mendoza; la importación jesuítica en el proceso de su canonización*

-Juan Manuel Olcese Alvear (Universidad de Valladolid, España): *La Guerra del Chaco (1932-1935) vista desde el punto de vista de Paraguay*

-Antonio Nadal Sánchez (Universidad de Málaga, España): *Contra la identidad. La memoria usurpada*

-José Antonio Rubio Caballero (Universidad de Extremadura, España): *La derrota interminable. El "discurso de vencidos" en los*

nacionalismos vasco y catalán

-Antonio Javier Martín Castellanos (Universidad de Cádiz, España): *Islamismo, nacionalismo y reacción*

SESIÓN 8: PATRIMONIO, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

-Jesús Peña Cedillo (Universidad Simón Bolívar, Venezuela): *Desarrollo endógeno en tiempos de globalización: análisis de la experiencia venezolana reciente*

-Alfonso Pinilla García (Universidad de Extremadura, España): *"La globalización de la pobreza – la pobreza de la globalización": el reto inaplazable*

-José Francisco Tinao Marín-Peña (Universidad Rey Juan Carlos): *Hábitos alimenticios, cocina y globalización*

-Saïda Latmani (Université Abdelmalek Essaâdi, Maroc): *La place du droit international de l'environnement dans la réglementation marocaine*

-Kamal Targuisti (Université Abdelmalek Essaâdi, Marruecos): *Los pueblos entre un crecimiento económico y un desarrollo sostenible*

-Inese Sture (University of Latvia): *Is the heritage protection a full stomach phenomena? The case of Latgale region (Latvia)*

-John K. Walton (University of Central Lancashire, UK): *Patrimonio popular, historia común, identidad regional: el museo industrial de Beamish (Inglaterra) desde los años 1960.*

ORGANIZAN: Contemporary History Association-Asociación de Historia Actual (AHA) * Programa de Doctorado "Geografía e Historia" de la Universidad de Cádiz * Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA)

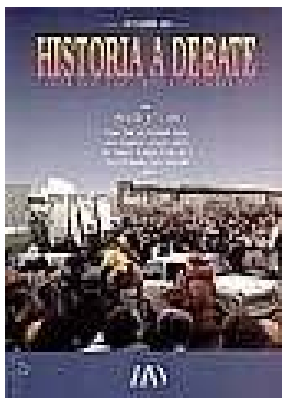
COLABORAN: Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional * Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa.

CRÓNICA DEL III CONGRESO DE “HISTORIA A DEBATE”

Alejandro Estrella (Universidad de Cádiz)

Entre los diferentes tipos de congresos que los historiadores tienen por costumbre celebrar no sobresalen por su abundancia los dedicados a problemas historiográficos y de teoría de la historia, situación en la que nuestro país, si cabe, destaca sobre otros. Baste esta razón para que la celebración del Congreso Internacional de Historia a Debate -celebrado en Santiago de Compostela los días 14 al 18 de julio del 2004 y dedicado a temas teóricos, historiográficos y metodológicos- se convierta en un evento digno de atención por parte de la comunidad historiográfica. Es más, si recordamos que éste se trata del tercer encuentro de estas características organizado por la comunidad de Historia a Debate (HaD) -tras los celebrados en 1993 y 1999- hemos de reconocer no sólo la consolidación de una trayectoria que comenzó hace más de una década, sino la de un proyecto que se ha convertido en verdadero referente colectivo. Efectivamente, HaD se ha convertido a lo largo de esta convulsa década para la disciplina historiográfica en un verdadero referente colectivo, llegando a constituir una tendencia historiográfica que pretende influir en la constitución en curso del nuevo paradigma historiográfico. Sin duda, este periplo no ha estado exento de dificultades, de pasos en falso y ante todo, de mucha experimentación e intercambio -crítico y constructivo- con historiadores de toda tendencia y nacionalidad. Siguiendo a Israel Sanmartín, uno de los miembros más destacados de esta comunidad, podemos seguir la trayectoria de HaD tomando como puntos de referencia los tres congresos celebrados hasta el momento. De esta forma, la labor desempeñada antes del primer congreso, éste incluido, tenía como objetivo valorar la situación de

la disciplina tras la debacle del paradigma dominante hasta ese momento. Este trabajo se tradujo en la apertura de un foro de discusión para historiadores que entendían la relevancia de la discusión teórica y metodológica a la hora de encarar esta nueva situación.



En el periodo que media entre este y el segundo congreso, HaD vino a consolidar la convicción de este grupo de historiadores de que la superación de la difícil etapa por la que atravesaba la disciplina pasaba por ahondar en la reflexión y el diálogo teórico con el objetivo de ir concretando espacios de encuentro que sirvieran como punto de partida para una renovación disciplinar. En este marco se realizaron diferentes proyectos de investigación, destacando la “Macroencuesta sobre el estado de la historia”, en la que se dirigían 89 preguntas a más de 30.000 historiadores del todo el mundo, lo que convertía este proyecto en una experiencia única a nivel internacional. El segundo congreso vino a poner colofón a este periodo y a abrir una nueva etapa en la que la comunidad de HaD adquiriría definitivamente un perfil específico dentro del campo historiográfico. Son dos las novedades que cabe desatacar en esta fase. Por un lado, la apuesta de HaD por las nuevas tecnologías -ya ensayado en la

etapa anterior y durante el segundo congreso- que se tradujo en la creación de la página web (<http://www.h-debate.com>) y las listas de distribución vía correo electrónico, en las que actualmente participan casi 3.000 historiadores de diferentes nacionalidades (2.200 en la lista de correo general y 700 la de Historia Inmediata) constituyendo un verdadero foro de discusión *online* que permite una toma constante del pulso de la disciplina. Esta apuesta por el trabajo en red no sólo permitió a HaD constituirse como una comunidad caracterizada por una horizontalidad y transversalidad internacional completamente novedosas, sino que sirvió de base -junto con el segundo congreso y la macroencuesta sobre el estado de la historia - para la realización del *Manifiesto HaD*. Este documento recoge en 18 puntos -organizados en cuatro grandes apartados (metodología, historiografía, teoría y sociedad)- un consenso mínimo sobre lo que puede constituir un buen punto de partida en pos de una renovación paradigmática de la disciplina histórica. El debate y la crítica colectiva a través de la red no sólo estuvieron presentes en su elaboración, sino que aún continúan abiertos, con la mirada puesta en una revisión tras la realización del tercer congreso. Ambos elementos (historiografía digital y *Manifiesto HaD*) habrían confluído haciendo de HaD una comunidad académica de nuevo cuño capaz de ofrecer una propuesta diferenciada dentro del panorama de la disciplina, elementos que permitirían hablar de una nueva tendencia historiográfica.

Estas son a grandes rasgos las etapas que nos propone Israel Sanmartín para comprender la evolución de la comunidad de HaD y el proceso que culmina con la cele-

bración del III Congreso Internacional de Historia a Debate, objeto de nuestra breve reseña. No obstante, hay muchas formas de llevar a cabo este comentario: desde una relación de las espectaculares cifras del congreso (v.g. la participación de unos 500 historiadores de más de 30 países) hasta una exhaustiva reseña de las diferentes temáticas propuestas y las intervenciones de los más de 130 ponentes. Optaremos, sin embargo por una exposición alternativa, quizás no demasiado exhaustiva pero sí útil a la hora de valorar determinados aspectos, no sólo del Congreso, sino de la disciplina en su conjunto. Si tal y como hemos intentado reflejar hasta aquí, la trayectoria y el perfil de HaD permiten comprender los tres congresos como verdaderos termómetros de la salud teórica, metodológica y social de la disciplina, puede ser de utilidad comenzar contrastando lo que fueron las grandes problemáticas abordadas en los dos primeros en comparación con las del



tercero para, a continuación, realizar un breve comentario crítico sobre éstas últimas.

En 1993 la disciplina histórica se enfrentaba a una situación confusa y peligrosa. El cuestionamiento al que habían sido sometidos la Escuela de *Annales* y el materialismo histórico —y que en ocasiones partía de sus propias filas— vino a coadyuvar en el plano histórico-real con la caída del bloque del este y el triunfo del neoliberalismo, desencadenando procesos

divergentes en ambas propuestas - el ‘desmigajamiento’ de *Annales* y el colapso del materialismo histórico- que, sin embargo, culminaban en un mismo resultado: la crisis del paradigma historiográfico hasta entonces dominante. Perdido el referente que había guiado la producción histórica durante la mayor parte del siglo XX, no es extraño que en el primer congreso dominara la problemática de la consabida “crisis de la historia” y el impacto del posmodernismo. A la altura de 1999 la sensación de crisis en la comunidad historiográfica no era tan aguda como seis años antes: la proliferación de formas de historiar que acompañó la crisis del paradigma dominante hacían presagiar que la somnolencia creativa tras años de aturdimiento llegaba a su fin. Pero esta necesaria proliferación de “historias” tenía un reverso: la fragmentación teórica con la que se estaba llevando a cabo, revelándose como la nueva amenaza que se cernía sobre el proyecto de renovación de la disciplina. Se hacía necesario realizar un balance de las historiografías del siglo XX y apuntar posibles líneas de actuación en el nuevo siglo (destacando, en este punto, la discusión en torno a las dimensiones narrativa y científica de la historia, así como la historia de género, la historia ecológica o la historiografía digital). Por otro lado, lejos de asistir al fin de la historia bajo la égida neoliberal, fuimos testigos a lo largo de esos seis años que median entre ambos congresos de la aparición de nuevos tipos de insurgencias y movimientos sociales: el protagonismo de la acción de los sujetos colectivos demandaba una renovada atención en la agenda del historiador. Como vemos el segundo congreso reflejaba un nuevo panorama en el que la pluralidad -aún no integrada- de enfoques, propuestas y géneros constituía la nota dominante.

Finalmente, 2004 adquiere unos perfiles específicos. En primer

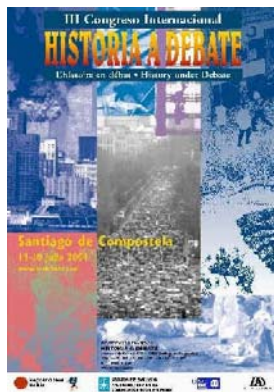
lugar, los debates en torno a la crisis de la historia han desaparecido. La sensación —y no sólo en HaD— es que la escritura de la historia realiza definitivamente el vuelo. Por otro lado, la fragmentación parece una tendencia en declive (si bien, aun podemos decir que en gran medida domina la escena historiográfica), en virtud de los esfuerzos de síntesis, de la reorganización de problemáticas y de los intentos por explicitar criterios comunes de no pocos historiadores. Por último, el proceso de globalización como una realidad ya incuestionable impone, en toda su complejidad, una respuesta acorde por parte de la disciplina que no puede responder, en consecuencia, con una mirada de propuestas fragmentarias. Apostando por este enfoque integrador apuntaré los dos vectores que, a mi juicio, podemos entender articulan los contenidos del congreso, toda vez que, puesta la mirada en el proceso de reovación disciplinar que estamos viviendo, parecen revelarse como las líneas de acción más innovadoras y prometedoras en años venideros.

Por un lado, uno de estos grandes vectores tomaba a la propia comunidad historiográfica como objeto de análisis. Destacó en este punto la sección temática dedicada a la “reconstrucción del paradigma historiográfico” donde un número notable de historiadores discutieron en torno a la propia experiencia de HaD, así como a diferentes proyectos desarrollados a partir de su propuesta historiográfica (*Manifiesto HaD*) a todos los niveles (teoría, metodología, enseñanza, relación con la sociedad). Lejos de una suerte de narcisismo autocomplaciente, la pertinencia de estos análisis reside en la necesidad de llevar a la práctica una de las apuestas decisivas y distintivas de HaD. La importancia que desde esta comunidad siempre se le ha concedido a la sociología y a la historia de la ciencia, ha dotado de un perfil específico su interpreta-

ción de la dinámica de la disciplina, abogando por determinadas tesis epistémicas, sin duda, novedosas. Entre estas, cabe destacar la permanente reivindicación de que el nuevo paradigma historiográfico debe partir de una concepción de la ciencia en la que se contemple el factor de la subjetividad. En un plano epistemológico –y siguiendo en este punto a T.S. Kuhn– esta tesis viene a reivindicar el papel de las comunidades historiográficas, cuyo diálogo crítico constituye la base del consenso que da carta de naturaleza al paradigma en ese momento vigente. Desde esta perspectiva ‘kuhniana’, HaD defiende que la disciplina atraviesa una etapa de revolución científica que apuntaría hacia la constitución de un nuevo paradigma dominante, en virtud de nuevos consensos comunitarios. Por tanto, se entiende el interés por fomentar la discusión y el análisis de esos agentes que son las comunidades científicas (procesos de constitución, organización, desarrollos, puentes con otras comunidades, etc.). Esta consecuente labor, adquiere un doble valor cuando se toma como objeto de análisis la subjetividad de la que uno forma parte, lo que constituye no sólo una forma de ponderar las características y el potencial del que se dispone, sino una verdadera apuesta ética que, en el caso de la ciencia, siempre adquiere la forma de un ejercicio de reflexividad.

Un segundo vector que, a nuestro juicio, articuló el congreso apunta a la relación de la disciplina con su objeto de análisis. Destacaron en este punto las discusiones en torno al proceso de globalización (en sus múltiples facetas) y la respuesta que, en consecuencia, cabe requerir de la disciplina histórica. El interés de esta línea de discusión es doble. Por un lado, refleja que en la comunidad historiográfica cobra auge –si no dominancia– la convicción de que, lejos de asistir al fin de la historia, hemos entrado en una nueva etapa sujeta a

complejas dinámicas con múltiples ramificaciones (mundialización, paradigma del terrorismo, déficit-expansión de la democracia, etc.) que requieren, por parte de la comunidad historiográfica, la elaboración de nuevas herramientas de análisis que permitan interrelacionar estos nuevos fenómenos que estamos viendo, desde un enfoque histórico. Por otro lado, la presencia de esta línea de debate nos informaría que cada vez más historiadores comparten la sensación de que la disciplina cuenta con una excelente baza –y, por tanto, se encuentra en disposición– para superar el proceso de fragmentación desencadenado tras el fracaso del proyecto de la ‘historia total’ representado por *Annales* y el materialismo histórico. No es extraño, por tanto, que el término ‘historia global’ haya salido a la palestra invocando una nueva concepción de la producción histórica alejada de la ‘historia total’ y ‘universal’ (v.g. historiografía digital, no eurocéntrica, horizontal y transversal, etc.) pero que no renuncia, por ello, a construir objetos de investigación integrados, mixtos, complejos; en definitiva, globales.



Como hemos señalado, creemos que ambos vectores no sólo permiten organizar los contenidos del III Congreso Internacional de Historia a Debate, sino que constituyen el punto de partida de un novedoso plan de trabajo para los próximos años; lo que nos informaría que la disciplina, tras una década confu-

sa, apunta a hacia una verdadera renovación que quizás culmine con la constitución de un nuevo paradigma historiográfico, capaz de dar respuesta a la demanda social de un saber histórico comprometido con su tiempo.

1. Israel Sanmartín: “La confirmación de Historia a Debate como tendencia historiográfica”, *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación*, bienio 2003/2004, nº 22-23 Salamanca; y *O Olho da História-Revista de História Contemporânea*, nº7, 2005, Bahía (Brasil).

2. “Manifiesto historiográfico Historia a Debate”, http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/menu/manifiesto_had.htm

3. Un exhaustivo recorrido por el proceso (histórico y teórico) que lleva a la elaboración del Manifiesto puede consultarse en el artículo de Carlos Barros, coordinador de HaD: “Defensa e Ilustración del Manifiesto historiográfico Historia a Debate”. Un estudio detallado sobre la comunidad HaD en Javier Señaris: “Historia a Debate, como comunidad académica de nuevo tipo”, (de próxima publicación en las Actas del III Congreso).

4. Para consultar el temario véase: <http://www.h-debate.com/congresos/3/temario/menu.htm>.

Para ver cómo se llevó a cabo la elaboración del temario Israel Sanmartín: “La confirmación de Historia a Debate como tendencia historiográfica”. Las Actas del Congreso –que incluyen las ponencias, debates y mesas redondas– se publicarán a lo largo del 2005. Se disponen de las Actas de los dos congresos anteriores: *Actas del I Congreso Internacional de Historia a Debate*. 3 tomos. C. Barros (editor), Santiago de Compostela, 1995; *Actas del II Congreso Internacional de Historia a Debate*. 3 tomos. C. Barros (editor), Santiago de Compostela, 2000.

MASTER EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y GESTIÓN DE PROYECTOS

Curso académico 2005-2006: abierto el plazo de matrícula

La Universidad de Cádiz, a través de la Fundación Universidad-Empresa de la Provincia de Cádiz (FUECA), ofrece este Master, que cuenta con el aval de la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía y la colaboración de la Asociación de Historia Actual.

PRESENTACIÓN

En el mundo de hoy, marcado por intensos procesos de globalización económica, las desigualdades se hacen sin embargo más evidentes en todos los ámbitos. No sólo entre países o grandes espacios económicos, sino entre regiones, comarcas e incluso localidades, las distancias se van haciendo mayores, en función de la capacidad que cada cual tiene para acceder al desarrollo. Por otra parte, el modelo de desarrollo sobre el que hemos venido trabajando comienza a manifestar importantes limitaciones, especialmente en lo que se refiere a la relación con el medio ambiente. Es cada vez más necesario cooperar, no sólo para distribuir más equitativamente las oportunidades y los recursos, sino para hacer posible un futuro sustentable sobre la Tierra.

La Universidad española todavía no contempla los estudios en Cooperación al Desarrollo entre sus titulaciones, y son aún escasos los programas de estudios propios que ofrecen esta orientación. Sin embargo, un número creciente de jóvenes, muchos de ellos estudiantes universitarios, muestran su interés por la cooperación, canalizándolo a través de las ONGs y el voluntariado. Existen, pues, la necesidad social y la demanda. En la provincia de Cádiz, por sus características geográficas e históricas, en estrecho contacto con el Magreb y con fuertes desequili-

brios sociales internos (paro, precarización laboral, inmigración ilegal, drogadicción...), la cooperación al desarrollo adquiere si cabe un mayor sentido.

OBJETIVOS

* Capacitar al alumno para el análisis multidisciplinar de la realidad política, social, ambiental, económica y cultural en la que se enmarca la labor de los agentes de desarrollo: problemas y potencialidades, tendencias, procesos y causas que la han conformado.

* Analizar las principales variables que condicionan actualmente el desarrollo y la cooperación al desarrollo, así como sus interrelaciones, todo ello con una visión global, integradora.

* Reflexionar sobre actuaciones concretas realizadas en materia de cooperación al desarrollo, proyectos y actuaciones significativas que se hayan realizado en relación con la materia: aciertos y errores.

* Dar a conocer y manejar herramientas que nos capaciten para intervenir y trabajar en cooperación al desarrollo.

* Analizar y reflexionar sobre los efectos de unos modelos de desarrollo sobre otros.

* Formar profesionales capaces de intervenir en la formación de redes sociales para el desarrollo.

* Especializar profesionales en los diferentes campos de la cooperación al desarrollo en los ámbitos local, comarcal, regional, nacional e internacional.

PROGRAMA

1. CURSO DE EXPERTO EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO (225 HORAS)

A) Módulos teóricos (100 horas)

Módulo T.1. La Cooperación al Desarrollo: marco teórico y con-

ceptos (10 horas)

Módulo T.2. Encuadre histórico, sociológico y político: nociones básicas (25 horas)

Módulo T.3. El sistema económico internacional: economía y comercio (25 horas)

Módulo T.4. El marco jurídico e institucional de la cooperación (20 horas)

Módulo T.5. Derechos humanos y cooperación al desarrollo (20 horas)

B) Herramientas (50 horas)

Módulo H.1. Fuentes de información e investigación (10 horas)

Módulo H.2. Acción política y movimientos sociales (10 horas)

Módulo H.3. El comercio justo como herramienta en la cooperación al desarrollo (10 horas)

Módulo H.4. Educación como herramienta en la cooperación al desarrollo (10 horas)

Módulo H.5. Planificación y diseño de campañas de sensibilización y educación para el desarrollo (10 horas)

C) Prácticas (75 horas)

2. CURSO DE EXPERTO EN GESTIÓN DE PROYECTOS DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO (225 HORAS)

A) Módulos teóricos (100 horas)

Módulo T.1. La crisis ambiental y los problemas del desarrollo actual (25 horas)

Módulo T.2. Variables relacionadas con la salud, la población y el género (25 horas)

Módulo T.3. Variables relacionadas con la tecnología, la planificación y las infraestructuras (20 horas)

Módulo T.4. Entorno laboral de la cooperación al desarrollo (10 horas)

Módulo T.5. Estrategias, instrumentos y actores en materia de cooperación al desarrollo (20

horas)

B) Herramientas (50 horas)

Módulo H.1. Técnicas de análisis del Territorio: cómo elaborar un diagnóstico integrado (10 horas)

Módulo H.2. Diseño de proyectos de cooperación al desarrollo. El ciclo de un proyecto (10 horas)

Módulo H.3. Gestión de recursos humanos y habilidades sociales para el trabajo con grupos (10 horas)

Módulo H.4. Instrumentos financieros y técnicas de gestión administrativa (10 horas)

Módulo H.5. Informática aplicada a la elaboración de proyectos y gestión de documentación (10 horas)

C) Prácticas (75 horas)

ESTRUCTURA DEL MASTER

El Master consta de dos cursos de experto de 225 horas cada uno, más 100 horas para la tutoría y elaboración de la tesis de Master. Cada curso está dividido en 10 módulos que serán impartidos por profesores especializados en los distintos contenidos del Master.

La parte teórica abarca un total de 200 horas destinadas a la adquisición de conocimientos, más generales en el primer curso de experto y más específicos (orientados a la gestión) en el segundo curso de experto.

En los módulos de herramientas, con un total de 100 horas, se dotará al alumno de los principales recursos útiles para el trabajo en

este campo, desde el manejo de la informática, las técnicas de análisis de datos y la elaboración de proyectos.

Las prácticas en organismos e instituciones, 150 horas, se realizarán vía convenio en distintas ONGs, ayuntamientos y entidades privadas dedicadas a la cooperación. Los alumnos realizarán las prácticas durante los meses de febrero y agosto de 2006.

Están previstas otras 100 horas de tutorización para la elaboración de la tesis de Master.

METODOLOGÍA Y EVALUACIÓN

La metodología reflejará la diversidad de contenidos multidisciplinares, así como la pluralidad de enfoques de quienes abordan en la práctica los problemas relacionados con la cooperación al desarrollo.

La evaluación se realizará de forma continua, teniendo en cuenta la participación activa y reflexiva en clase, la elaboración de trabajos donde se apliquen los conocimientos adquiridos y la valoración de las prácticas. Para la obtención del título de Master será necesario presentar un trabajo de investigación (tesis).

TITULACIÓN ACADÉMICA

Se obtiene la titulación de Master en Cooperación al Desarrollo y Gestión de Proyectos realizando los dos cursos de Experto más la

elaboración de la tesis. También puede realizarse uno u otro curso de forma independiente, obteniendo en tal caso la titulación de Experto Universitario en Cooperación al Desarrollo o Experto Universitario en Gestión de Proyectos de Cooperación al Desarrollo.

INSCRIPCIÓN Y MATRÍCULA

Dirigido a: Titulados Superiores y Diplomados Universitarios de todas las titulaciones.

Nº plazas: Limitadas.

Calendario académico:

- Master en Cooperación al Desarrollo y Gestión de Proyectos, del 1 de septiembre de 2005 al 31 de agosto de 2006.

- Experto en Cooperación al Desarrollo, del 1 de septiembre de 2005 al 28 de febrero de 2006.

- Experto en Gestión de Proyectos, del 1 de marzo de 2006 al 31 de agosto de 2006.

Horario: Viernes de 16 a 21 h. y sábados de 9 a 14 h.,

Lugar de realización: Cádiz.

Preinscripción: Hasta el 20 de junio de 2005.

Plazo de matrícula: Hasta el 31 de julio de 2005.

Precio de matrícula:

- Master: 1.500 € (posibilidad de pago aplazado)

- Cursos de Experto: 750 € (posibilidad de pago aplazado)

Director: Dr. Julio Pérez Serrano

Más información: formacion@fueca.es y geha@uca.es

LIBROS INTERESANTES



Clarke, Richard C., *Contra todos los enemigos*. Madrid, Taurus, 2004, 381 págs.

En ocasiones, al leer este libro, parece

que es en terreno de la ficción y no de la realidad por donde se mueve la intriga y el hilo del relato. No es porque carezca de rigor y coherencia lo que se cuenta al lector. Al contrario, la seriedad y se podría decir que el apasionamiento es una de las notas predominantes del tono general de la obra. La alusión con la que iniciamos el comentario se explica por el ritmo dinámico,

la presentación de personajes, el trasfondo de tensión que se encuentra en muchas de las escenas que el autor pormenorizadamente describe. Da la sensación, y de hecho lo es, de que es un texto escrito a pie de obra, por alguien que conoce los entresijos de Washington, el gobierno y la lucha antiterrorista antes, durante (uno de sus principales atractivos) y

después del 11-S. Richard A. Clarke, en un no tan extraño ejemplo, al menos dentro de la administración estadounidense, de permanencia en el cargo por encima de la filiación política (más de treinta años en la Casa Blanca), fue de facto el principal coordinador y asesor presidencial en materia de antiterrorismo de los gobiernos de Bill Clinton y George W. Bush.

El conocimiento acumulado de décadas de experiencia en el mundo de la seguridad, la defensa, la diplomacia y los servicios de inteligencia le han permitido a nuestro autor una sólida posición como experto acreditado en el estudio y prevención del terrorismo. Este hecho es fundamental para comprender que *Contra todos los enemigos* no es otro libro más sobre Ben Laden, el 11-S y los errores estratégicos y políticos de la administración Bush. La aparición del mismo, en el contexto de crisis y enconamiento políticos que la invasión de Irak supuso dentro de Estados Unidos y en el escenario internacional, le han creado dentro de ciertos círculos políticos la fama de ser una “obra de combate y propaganda”, género nutrido principalmente por ex-funcionarios rencorosos o ambiciosos (como el dúo Ron Suskind/Paul O’Neill y su *El precio de la lealtad*) pero sin ninguna duda, ineptos. En este caso (y creo que en la mayoría del resto), se equivocaron. La labor de Richard A. Clarke no se ha agotado con la campaña electoral del pasado año en Estados Unidos. Hace poco ha llegado a las librerías españolas *Cómo derrotar a los yihadistas: un plan de acción* (Taurus, 2005), donde un equipo de profesionales dirigido por nuestro autor proponen una serie de medidas para contrarrestar la amenaza terrorista del integrismo islámico.

Se relatan dos decenios de historia del terrorismo islamista. De cómo se formó, se equipó, consiguió sus

bases, obtuvo sus primeras victorias y creció a expensas de una sociedad internacional que ignoraba los peligros del fanatismo y de los misioneros de la *yihad*. Los gobiernos de Reagan y Bush padre, a pesar de golpes de gran entidad como el ataque al cuartel general de los marines en Beirut o el derribo por parte de Libia del vuelo 103 de la Pan Am, siguieron sin dar atención y sobre todo, recursos y doctrina, a la lucha contra esta nueva forma de “guerra asimétrica” que en la etapa inmediatamente posterior al final de la Guerra Fría, parecía la única manera de alterar la tranquilidad de la hiperpotencia estadounidense. Sólo Bill Clinton, según el autor, identificó al terrorismo internacional como la principal amenaza para el mundo libre y por ello se dedicó a mejorar las capacidades antiterroristas en el interior de Estados Unidos y fuera de ellos a intervenir expeditivamente dentro de los límites estratégicos y políticos (es el caso de Bosnia, país que Al-Qaeda intentó dominar).

Finalmente, la llegada de George W. Bush a la presidencia ha significado el punto álgido de la amenaza terrorista, que tras varias intentonas (el complot del Milenio), pudo lanzar un devastador ataque el 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense. La falta de preparación, la descoordinación, decisiones equivocadas (guerra de Irak) y una creciente instrumentalización política de la guerra contra el terrorismo en Washington suponen para el autor que el peligro no ha cesado sino que sólo está hibernando para poder luego eclosionar en una nueva especie mucho más peligrosa.

Jay Gould, Stephen, *Érase una vez el zorro y el erizo. Las humanidades y la ciencia en el tercer milenio*. Barcelona, Crítica, 2004, 334 págs.

“La mayor empresa de la mente



siempre ha sido y siempre será el intento de conectar las ciencias con las humanidades”. Esta frase del eminente sociobiólogo E. O.

Wilson sintetiza

la cuestión alrededor de la que gira la trama de este libro *post mortem* del famoso divulgador, paleontólogo y biólogo evolutivo que fue Stephen Jay Gould. La tercera cultura que en los últimos años del siglo XX surgió como alternativa al enfrentamiento secular (tal y como lo describió C. P. Snow) entre ciencia y humanidades, fue la respuesta a la pregunta de cómo podrían integrarse en la sociedad los grandes científico-tecnológicos que se estaban produciendo. No se propugnaba abandonar el universo de las letras y el hombre frente a la magia de los números y la naturaleza. Al contrario, era la convergencia entre las ciencias naturales y humanas el nuevo lenguaje del conocimiento para la humanidad del tercer milenio. Buscar los canales de comunicación y sobre todo, de fusión entre las dimensiones física y social de la existencia se ha revelado como una de las vías más fecundas de pensamiento especulativo y creación científica. Cada día nuevas investigaciones abordan temas hasta hace unos años prohibidos en los círculos académicos e investigadores: modelos matemáticos de comportamiento social y político; reglas epigenéticas y actividad humana; energía, medio ambiente y civilización...

Los motivos para la difusión de esta nueva actitud ante el conocimiento humano y las sendas que recorre, se debieron a tres hechos fundamentales. El primero, el agotamiento teórico y empírico que la desconexión entre ciencias naturales y sociales había causado. Aun-

que el fin de la ciencia está lejos, los nuevos caminos que el estudio del fenómeno humano abre, auguran una nueva etapa de crecimiento y éxitos. El segundo, el atractivo inherente a la posibilidad de sistematizar, catalogar y predecir los hechos y dinámicas sociales. A principios del siglo XX, Bertrand Russell profetizaba una matemática del comportamiento de las personas y la calificaba de la herramienta intelectual más poderosa fabricada por nuestro ingenio. El tercero sería el regreso del "hechizo jónico". Esta expresión, acuñada por el físico e historiador de la ciencia Gerald Holton, se refiere a la creencia de la unidad de las ciencias, debido a que se considera el mundo como un todo ordenado y explicado por unas pocas leyes naturales. Por tanto, sólo hace falta un poco de imaginación (y de ambición) para extender el alcance de este deseo a la esfera de las humanidades.

El autor trata todos estos temas en la obra y desglosa a través de una interesante metáfora (la del zorro y el erizo, prestada del poeta griego Arquíloco) una propuesta de colaboración entre las ciencias y letras: aunar la flexibilidad e ingenio de unas con la perseverancia y pragmatismo de otras. Porque Gould no defiende la vía de la convergencia o la *consilience* para ambos universos del saber. La separación entre ellos se inició con la Revolución Científica y si en un principio ésta fue positiva para ambos (ya que obligó a la especialización y clarificación de límites y objetivos) en la actualidad ha dejado de ser útil. Pero esto no quiere decir que tengan que abordar una vía reduccionista en la que pierdan su identidad. La obra se divide en tres grandes bloques que abarcan sus nueve capítulos: descripción de las causas y relato del enfrentamiento entre las ciencias naturales y sociales, el por qué ha llegado el tiempo de la reconcilia-

ción y cómo ésta no debe significar una fusión (o fagocitación) de las primeras con las segundas.

Davis Hanson, Victor, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental.* Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2004, 545 págs.



La historia militar está pasando por una época de bonanza extraordinaria. En el caso de España, el éxito de editoriales como Inédita ha provocado un efecto de arrastre en las casas con larga tradición y recursos, creando colecciones específicas (Ariel, Plaza & Janés) o incorporando una mayor cantidad de títulos de estas materias a sus catálogos (caso de Crítica o Paidós). La presencia en los medios de comunicación de noticias referidas a conflictos bélicos se ha incrementado sobremedida. Esto ha provocado entre el público un creciente interés por cómo y por qué los hombres luchan. Además, desde las filas de los investigadores, se ha iniciado una renovación de los estudios sobre la guerra. Los ejércitos, las maniobras, las campañas, las batallas... ya no son descritas desde la óptica del "maníaco de lo militar" según la expresión de Michael Howard. La importancia del trasfondo social, cultural y psicológico se subraya con especial intensidad. Véase la trilogía del historiador británico John Keegan con su *El rostro de la batalla*, *Seis ejércitos en Normandía* y *La máscara del mando*. En estas tres obras se analizan las experiencias en la lucha, la psique de los mandos y su impacto en la conducción de las operaciones bélicas... Pero los cambios no se limitan sólo al contexto que acompaña al conflicto

sino también al escenario en el que tiene lugar. La batalla se ha rehabilitado. La batalla de nuevo importa. Frente a los que en la década de los sesenta del siglo XX declaraban que su valor historiográfico era nulo, la nueva hornada de investigadores, paralelamente al crecimiento de la microhistoria, busca en el estudio intensivo de la parcela de extensión limitada que es la batalla, las raíces de tendencias y estructuras (guerra, economía, política, cultura...).

El presente libro sigue la senda marcada por estos pioneros. El autor es profesor de lengua y cultura clásicas en la California State University y desde hace varios años su producción dedicada a la historia de la guerra está considerada de gran relevancia. A través del estudio de nuevas batallas (desde Salamina a la de Saigón durante la ofensiva del Tet), Hanson describe la interrelación entre los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que la civilización occidental va experimentado y las transformaciones en doctrina, organización y (en menor medida) tecnología bélicas que posibilitan la victoria de las tropas del Oeste. Se describe una línea de progreso ininterrumpida y acumulativa que tiene en Grecia su fundador y en la expansión imperialista de la modernidad su momento de triunfo. Puede aducirse que no se preocupa de definir con exactitud el término de Occidente, que sus conclusiones son parciales y sesgadas, que sus afirmaciones no se hallan respaldadas por pruebas suficientemente sólidas, que su interpretación es teleológica y que en ocasiones sus simpatías políticas (de tendencias derechistas) le hacen ser no ya subjetivo sino desagradablemente inexacto. Pero las hipótesis propuestas y la visión de conjunto que presenta son lo suficientemente estimulantes para generar un debate lleno de interés.